
CONSUMO DE ALCOHOL JUVENIL: UNA VISIÓN DESDE DIFERENTES COLECTIVOS

José Antonio Giménez Costa¹, M^a Teresa Cortés Tomás²
y Begoña Espejo Tort³

¹(Dep. Psicología Básica. Universitat de València),

²(Dep. Psicología Básica. Universitat de València) y ³(Dep. Metodología de
las Ciencias del Comportamiento. Universitat de València)

(Received/Recibido: 24/12/2009 - Accepted/Aceptado: 17/02/2010)

RESUMEN:

En este trabajo se estudian diferentes colectivos relacionados con el botellón evaluando su acercamiento a la realidad de este fenómeno e identificando sus necesidades de intervención. Se ha preguntado a 4083 jóvenes (14-25 años), 212 padres y 63 policías de Valencia qué entienden por botellón, las consecuencias asociadas al mismo, y las alternativas que piensan que paliarían este fenómeno. Policías y jóvenes aluden principalmente a consumir alcohol con amigos. Policías y padres destacan las consecuencias sociales negativas del consumo juvenil, mientras los jóvenes ven consecuencias positivas (socialización) y no lo asocian con problemas personales o de rendimiento. Las alternativas propuestas por policías son bajar los precios del alcohol y habilitar botellódromos, que no solucionaría el consumo juvenil excesivo, y un tipo de ocio alternativo poco valorado por los jóvenes. Las propuestas de los padres trasladan su responsabilidad a la administración, escuela, etc., y junto con los policías proponen informar más a los jóvenes sobre el alcohol. Sin embargo, los tres colectivos deberían acceder a dicha información y tomar conciencia de las consecuencias bio-psico-sociales del consumo. Además, con los

Correspondencia

Maite Cortés Tomás
Departamento de Psicología Básica. Facultad de Psicología.
Avda Blasco Ibañez, 21. 46010 Valencia
Email: cortesm@uv.es

padres hay que trabajar su nivel de conciencia, ya que son uno de los determinantes directos del inicio y mantenimiento del consumo.

Palabras clave: botellón, consumo de alcohol juvenil en atracón, jóvenes, padres, policías

ABSTRACT

In this paper, we study various groups related to the “botellón” evaluating its approach to the reality of this phenomenon and identifying their needs for intervention. Has been interviewed 4083 young people (14-25 years), 212 parents and 63 policemen from Valencia about what they mean by “botellón”, the consequences associated with it, and the alternatives they think reduce this phenomenon. Police and youth refers mainly to the alcohol consume with friends. Police and parents highlighted the negative socials consequences of teenage consumption, while young people see positive consequences (socialization) and no association with performance or personal problems. The alternatives proposed by police are lower alcohol prices and to enable botellódromos, that would not solve youth excessive consumption, and a type of alternative leisure undervalued by young people. The proposals from the parents transfer their responsibility to the administration, school, etc. and together with the policemen intend to increase youth alcohol knowledge. However, the three groups should have access to this information and become aware of the bio-psycho-social consequences of this consumption. In addition, parents have to work their level of consciousness, because they are one of the direct determinants of onset and duration of consumption.

Keywords: *botellón*, youth binge drinking, youth, parents, police

INTRODUCCION

A pesar de reconocer la existencia de un consumo de alcohol en muchos de los jóvenes que realizan botellón, continúa primando una imagen del mismo basada en la información ofrecida por los medios de comunicación, quedando en un segundo plano los resultados derivados de la investigación científica. Por este motivo, se identifica el botellón principalmente con quejas vecinales por ruido y suciedad, lo que da lugar a la puesta en práctica de intervenciones encaminadas específica-

mente a reducir este tipo de consecuencias (presión policial, desarrollo de ordenanzas municipales, habilitación de zonas de consumo alejadas de los espacios habitados, propuestas de ocio alternativo, etc.). Sin embargo, ninguna de estas intervenciones ha resultado claramente efectiva frente a esta conducta, más bien han motivado cambios en el modo de realizarlo. Por ejemplo, el aumento de la presión policial y de limpieza y baldeo en algunas de las zonas donde se lleva a cabo esta práctica ha favorecido que se realice en escenarios más privados, así como la disgregación o el desplazamiento de los grupos de jóvenes de un lugar a otro. Asimismo, intentar sustituir el botellón, que incluye hábitos de ocio y de consumo, por la realización de actividades puntuales discontinuas (la mayoría de ellas carentes de contenido preventivo), son medidas de escasa efectividad.

Todo ello muestra la necesidad de superar este enfoque reduccionista centrado en aspectos sociales con el que mayormente se ha prestado atención a este fenómeno, para atender también al problema de salud derivado del consumo de alcohol y su repercusión entre los jóvenes (Aguilera, 2002; Aguinaga y Comas, 1997; Alternativajoven, 2006a, 2006b; Baigorri, Fernández y GIESyT, 2004; Baigorri y cols., 2004; Borrás, 2004; Comas, 2003; Cortes, 2006; Cortés, Espejo y Giménez, 2007, 2008, 2009; Cortés, Espejo, Martín del Río y Gómez, en prensa; Díaz y cols., 2009; Elzo, Laespada y Pallarés, 2003; GIESyT, 2001; Gómez-Fraguela, Fernández-Pérez, y Rodríguez-Lestegás, 2006; Gómez-Fraguela, Fernández, Romero y Luengo, 2008; Navarrete, 2004; Navarrete y Rego, 2004; Sánchez y Rubio, 2001).

Desde esta nueva perspectiva se ha prestado especial atención al patrón de consumo que realizan los jóvenes (entre 14 y 25 años) durante el botellón, así como a las consecuencias de dicho consumo. Los estudios sobre este patrón han permitido identificar a un amplio porcentaje de consumidores en forma de atracón o *binge drinking* –Alternativajoven, 2006a, 2006b; Cortés, 2005, 2006, 2008, 2009; Cortés, Espejo y Giménez, 2007, 2008; Cortés y cols., 2006; Cortés, Espejo, Martín y Gómez, en prensa; Espejo, Cortés, Giménez, Samper y Pardo, 2006; Musitu y Bascones, 2006-. Entre las consecuencias más investigadas en estos jóvenes consumidores destacan los estudios neuropsicológicos, tanto los centrados en alteraciones estructurales de zonas concretas del cerebro (hipocampo o lóbulos frontales), como los de carácter más observacional (accidentes de circulación, caídas, bajo rendimiento académico, etc.) (Dhuse, 2005;

Maurage, Pesenti, Philippot, Joassin y Campanella, 2009; Miller, Naimi, Brewer y Everett Jones, 2007; Tapert, 2007; White, 2007).

Además, no hay que olvidar que en el inicio y consolidación de una conducta adictiva no sólo interviene el joven. En todos los casos debe evaluarse el papel de personas o colectivos que pueden incidir directa o indirectamente en su realización. En este sentido, uno de los colectivos más claramente influyentes sobre estos jóvenes, muchos de ellos menores de edad o no independizados, es el de los padres. Estos repercuten en aspectos tan importantes como la formación de hábitos de ocio, la transmisión de actitudes ante el consumo de alcohol, etc., así como a través del desconocimiento del patrón de consumo y de ocio de sus hijos, de la laxitud en la imposición de disciplina, etc. Los resultados de investigaciones previas con este colectivo ponen de manifiesto su baja percepción de responsabilidad en la generación de alternativas a esta práctica (Baigorri y Chaves, 2006; Cortés y cols., 2005; Giménez, Cortés, Pardo, Samper y Mestre, 2007), transfiriendo dicho compromiso a otras entidades como la administración, la policía, o la escuela. Asimismo, destaca también su bajo nivel de conocimiento/formación en temas de consumo de alcohol, lo que les lleva a negar la ingesta, incluso de elevadas cantidades, que realizan sus hijos, creyendo que serían capaces de reconocerla en caso que se produjese (Cortés, 2009; Giménez y cols., 2007).

Por otra parte, un colectivo al que se ha prestado muy poca atención es el de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, pese a otorgársele un papel fundamental como “fuerza de choque” y control del botellón (Díaz y cols., 2009; Domínguez, Gómez, Jáñez, y Barrantes, 2001; GIESyT, 2001; Musitu y Bascones, 2006). Recientemente, junto a estas funciones de vigilancia y represión se ha señalado la posibilidad de que este colectivo asuma la figura de mediador social (Muñoz, 2004; Pérez, Zubillaga y Vela, 2006; PNSD, 2009). Este nuevo rol de la policía requiere necesariamente que se propicie su formación en el trato con el colectivo juvenil, fomentando al mismo tiempo el constituirse como un canal válido de transmisión de información sobre el ocio y los recursos existentes en la comunidad para tratar las conductas adictivas. Este papel de mediador requiere conocer la imagen, creencias, posibilidades, soluciones, etc., que estos agentes manifiestan sobre la práctica del botellón, de manera que quedasen identificados los ámbitos a trabajar para ajustarse a las nuevas necesidades. El procedimiento de formación a seguir con este colectivo sería similar al implementado con los jóvenes mediadores sociales que intervienen con sus iguales en los ámbitos recreativos (Calafat, Juan,

Becoña y Fernández, 2007), en los que no se requiere únicamente que dominen aquella actividad (deportiva, de ocio, etc.) que trabajan con los jóvenes, sino que también deben contar con una formación válida como agentes preventivos. Del mismo modo, la policía debería contemplar sus tareas de control y cumplimiento de la ley dentro de un marco preventivo.

En el presente trabajo se pretende estudiar a estos dos colectivos, además de al de los jóvenes. Concretamente, se pretende por una parte conocer qué entienden todos ellos por botellón, cuáles son las consecuencias que consideran que pueden derivarse de esta práctica, y cuáles son las alternativas que según ellos permitirían paliar el fenómeno. Esto permitirá evaluar su mayor o menor acercamiento a la realidad (botellón como dimensión social más dimensión de salud, con la implicación de diferentes determinantes), e identificar algunas de las áreas a trabajar con cada colectivo para conseguir un enfoque más integral del problema.

MÉTODO

PROCEDIMIENTO

Se ha entrevistado a tres colectivos implicados en el botellón (jóvenes, padres y policías), en la ciudad de Valencia. En el caso de los jóvenes se recogieron datos de estudiantes de 14 a 25 años. Para la muestra universitaria, se seleccionó la licenciatura o diplomatura de cada área de conocimiento (Ciencias Básicas, Sociales, de la Salud, de la Educación y Humanidades) con mayor número de matriculados, respondiendo el instrumento el grupo más numeroso de cada curso. Para la muestra no universitaria, se seleccionó aleatoriamente un centro público y otro concertado, de cada uno de los 16 distritos educativos, que incluyeran todos los estudios de secundaria (3º y 4º de ESO, Bachiller y CF). Si un distrito no disponía de un centro de estas características, se seleccionaban al azar los centros necesarios hasta cubrir todos los estudios. Los pases se llevaron a cabo en todos los grupos de estudiantes de cada nivel. Tanto en el caso de los universitarios como de los estudiantes de enseñanzas medias los cuestionarios se cumplimentaron en las aulas docentes en horario lectivo (mañana o tarde), estando presentes los investigadores. La encuesta era anónima y voluntaria. Para este trabajo únicamente se atiende a las respuestas dadas por los jóvenes que realizan botellón.

El colectivo de policías está formado por los agentes de tres unidades de distrito de la ciudad de Valencia ubicadas en las principales zonas

botellón, así como por los agentes del Grupo de Operaciones Especiales (GOES-noche) que suelen intervenir en cualquier zona botellón de la ciudad. Los cuestionarios se cumplimentaron de forma anónima y voluntaria en las propias instalaciones policiales estando presentes los investigadores.

Para acceder a la muestra de padres y madres se solicitó la colaboración de las AMPAS de los centros de enseñanzas medias en los que se habían llevado a cabo las encuestas de los jóvenes, aceptando la participación cuatro de estas asociaciones. Se convocó a una reunión a todos los padres y madres ofreciéndoles una charla informativa. Previamente a la misma, de forma anónima y voluntaria, los asistentes respondieron a una serie de cuestiones.

MUESTRA

Se entrevistó a un total de 4083 jóvenes, de los cuales 1361 son universitarios -34.6% varones, 65.4% mujeres- y 2722 son estudiantes de 3º y 4º de ESO, Bachillerato y CF -47.6% varones y 52.4% mujeres-. Las edades de los universitarios (U) oscilan entre 19 y 29 años (Media=21.59 años; D.T.=2.27) y las de los adolescentes (A) entre 14 y 18 años (Media=16.16 años; D.T.=1.17). La mayoría de los jóvenes entrevistados se dedican con exclusividad a estudiar (U=73.8%; A=95.1%) y residen en el domicilio familiar (U=70.4%; A=99.1%). Un 82.2% de los jóvenes que realizan botellón afirman consumir alcohol. Como promedio se consumen durante el botellón unas 5.3 copas (D.T.=2.52), oscilando la ingesta de la mayoría de los entrevistados entre 3 y 6 copas (65.2% del total). Siguiendo los criterios del Ministerio de Sanidad y Consumo (2008), un 76.8% de los varones y un 87.7% de las mujeres encuestados señala consumir en forma de *binge* (por encima de los 60gr y los 40gr.de alcohol respectivamente).

Con respecto a la muestra de policías se ha entrevistado a 63 agentes, de los que el mayor porcentaje corresponde al Grupo de Operaciones Especiales (GOES-Noche) (82.5%). En este caso se omitieron los datos de edad y sexo para evitar la identificación de los agentes.

La muestra de padres y madres está formada por 212 participantes, con un predominio de las mujeres (71.4%). El rango de edad de toda la muestra oscila entre 32 y 58 años (Media=45; D.T.=4.72). Una gran mayoría (74.1%) tiene dos hijos y un 15% tiene 3 hijos. El 10% de las familias son monoparentales, y en el 90% de los casos ambos padres viven en casa.

VARIABLES

En este trabajo tan sólo se analizan algunas de las variables recogidas en los diferentes instrumentos elaborados para cada uno de los tres colectivos. Concretamente se analiza qué se entiende por botellón, las consecuencias asociadas a su realización y las alternativas que se prevén más eficaces.

Qué entienden por botellón. Tanto a los policías como a los jóvenes se les pidió que respondieran a la pregunta "Para ti, ¿qué es hacer botellón?". Dos de los investigadores extrajeron de manera independiente las categorías utilizadas en las diferentes definiciones estableciendo criterios comunes de clasificación. Posteriormente, las definiciones originales fueron recodificadas en variables dicotómicas (sí/no) que indicaban la presencia o ausencia de cada uno de los términos.

A los padres se les ofreció un listado de palabras (*alcohol, música, amistad, ahorro, suciedad, ruido y diversión*) para que señalasen (sí/no) todos los que a su juicio definían el botellón. Posteriormente, se recodificaron algunos de los elementos para adecuarlos a las categorías extraídas para los jóvenes y policías (p.e. los elementos *suciedad* y *ruido* se recodificaron como *causar molestias*; el elemento *alcohol* se recodificó como *beber*; el elemento *ahorro* se recodificó como *conseguir las bebidas más baratas*, etc.).

Consecuencias del botellón. Esta variable se evaluó en todos los casos presentando un listado de posibles consecuencias derivadas de la realización del botellón, extraídas de una revisión previa de la literatura (p.e. *broncas/riñas; agresiones; suciedad y mal olor en las calles; molestias a los vecinos; accidentes de tráfico; engancharse con el alcohol; presencia de conductas de riesgo; etc.*). Los policías y los jóvenes puntuaban de 0 (poco relacionado) a 10 (muy relacionado) la probabilidad de que el botellón generase cada una de las consecuencias señaladas. En el caso de los padres, la escala de respuesta fue dicotómica (sí/no) siguiendo el mismo patrón utilizado en la definición de botellón. En todos los casos se les permitió incluir alguna consecuencia que para ellos fuese importante y no apareciese en los listados.

Hay que señalar que las categorías "*falta de respeto a la autoridad*" y "*presencia de conductas de riesgo*" únicamente aparecían en el cuestionario de policías, mientras que las consecuencias "*malas relaciones con padres y familiares*", "*broncas con la pareja*", "*bajo rendimiento en el trabajo o estudios*" e "*impotencia sexual*" sólo se recogían en el instrumento completado por los jóvenes.

Alternativas al botellón. En el caso de los policías se les presentaron una serie de alternativas (bajar los precios de las consumiciones; información/educación sobre el alcohol; deporte; mayor presencia policial; habilitación de espacios -botellódromos-; conciertos) y se les pidió que puntuaran de 0 (ineficaz) a 10 (eficaz) cada una de las propuestas. Además se les ofreció la posibilidad de indicar hasta tres propuestas adicionales, valorándolas igualmente de 0 a 10.

En el caso de los padres las alternativas se evaluaron de dos maneras. En un primer momento se incluía una pregunta abierta para que indicasen qué alternativa/s propondrían para evitar el consumo de alcohol de los jóvenes en la vía pública. Posteriormente se les ofreció un listado de medidas para puntuar entre 0 (inefectivas) y 10 (efectivas) en función de su efectividad para erradicar el botellón. Dichas medidas fueron las siguientes: *bajar los precios de las copas; crear puestos de trabajo para los jóvenes y facilitar su emancipación; educar a los jóvenes en el respeto a los demás; ofrecer alternativas de ocio; instalar más contenedores y wc; llegar a un acuerdo entre todos; no hacen falta nuevas medidas, basta con hacer cumplir las leyes que ya existen; no hay que intervenir, hay que dejar que los jóvenes se diviertan como quieran; prohibir beber en la calle; prohibir beber en la calle de noche; prohibir beber en la calle de noche a los jóvenes; que los padres se lo prohíban a sus hijos; sancionar a los jóvenes que se emborrachen; sancionar a los padres de menores que se emborrachen; trasladar el botellón lejos de las zonas residenciales; una mayor presencia policial.*

A los jóvenes se les presentó un listado de posibles alternativas al botellón (*bajar el precio de las consumiciones en los lugares públicos; apertura de bibliotecas por la noche; clases de baile gratuitas; conciertos/espectáculos gratuitos; información extra sobre los efectos del alcohol; información sobre otras alternativas; internet gratis; mayor presencia policial; echar novia/o fuera de este ambiente; apertura de polideportivos en las horas del botellón; disponer de salas para reunirse con amigos*) sobre las que tenían que señalar si en su caso particular dicha alternativa le haría dejar de ir, le haría ir menos o no le influiría en la decisión de seguir haciendo botellón. Al igual que en casos anteriores podían indicar alguna alternativa adicional, indicando su utilidad con la misma escala de respuesta.

Las respuestas abiertas, tanto de padres como de jóvenes, fueron recodificadas de manera independiente por dos investigadores llegando a un acuerdo sobre las categorías finales.

ANÁLISIS DE DATOS

Con respecto a la variable **Qué entienden por botellón** se calculó el porcentaje de veces que aparecía cada término en las tres muestras.

En la variable **Consecuencias del botellón**, se extrajo la media de cada una de las categorías. En aquellas consecuencias que coincidían los cuestionarios de policías y jóvenes se realizó una prueba t de contraste de medias para ver las diferencias entre ellos. También se llevó a cabo un análisis cualitativo de las respuestas abiertas ofrecidas.

Para la variable **Valoración de las alternativas**, se calculó la media de cada opción de respuesta tanto en el caso de los policías como en la muestra de padres. En la pregunta abierta sobre soluciones propuestas por parte de los padres se recodificaron las respuestas ofrecidas considerando la frecuencia de aparición de las nuevas categorías. Por lo que respecta a los jóvenes, se calcularon los porcentajes de cada categoría (dejar de ir, ir menos, seguir yendo al botellón) para cada una de las propuestas evaluadas.

RESULTADOS

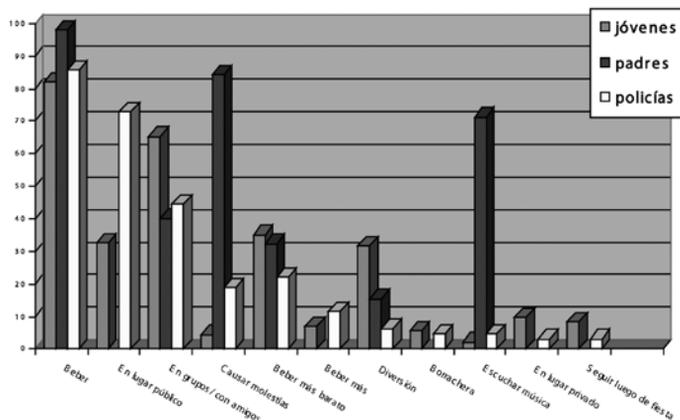
QUÉ ENTIENDEN POR BOTELLÓN

En el caso de los jóvenes el concepto más citado es *beber* (81.9%), seguido por *estar con amigos* (65.4%). A mayor distancia aparecen: *conseguir las bebidas más baratas* (35.2%) y *realizarlo en un lugar público* (32.6%) para *divertirse* (31.8%) (Gráfica 1).

Si atendemos a las características citadas por los padres y madres para definir el botellón, el *consumo de alcohol* es la que mayor proporción de respuestas muestra (98.1%). Las siguientes características atribuidas por los padres son posibles *molestias a los vecinos* (84.2%) y el *poder escuchar música* (71.3%).

El concepto más citado en las definiciones realizadas por los policías es *beber* (85.7%), seguido por *en lugar público* (73%). A mayor distancia aparece el *realizarlo en grupo/con amigos* (44.4%). Quedaría en un lugar secundario el *poder consumir alcohol más barato* (22.2%), la *generación de molestias* (19%), y el *poder beber más cantidad* (11.7%).

Considerados de manera conjunta los tres grupos, el concepto más citado por todos es *beber*. Sin embargo, en segundo lugar los policías



Gráfica 1. Porcentaje de uso de términos en la definición de botellón.

señalan la visibilidad de este fenómeno por el hecho de hacerlo en un lugar público, mientras que los jóvenes le dan más importancia a hacerlo con amigos y los padres y madres señalan toda una serie de consecuencias negativas derivadas de realizar esta conducta: molestias y ruido.

Los policías también coinciden con los jóvenes en señalar como una de las características más importantes el que se realice en grupo.

Por su parte, los jóvenes destacan la diversión ligeramente por debajo del "ritual" de conseguir las bebidas en algún establecimiento para que les resulte más barato. El ahorro que puede suponer el consumir de este modo también lo señalan los padres y en menor medida los policías.

CONSECUENCIAS DEL BOTELLÓN

Los policías le dan mayor importancia a las molestias que se causa a los vecinos y a la suciedad que se genera con la práctica del botellón, así como a la presencia de conductas de riesgo, la falta de respeto con que les tratan en sus intervenciones y los posibles accidentes de tráfico que pueden tener lugar (Tabla 1).

Las principales consecuencias derivadas de esta práctica reconocidas por los jóvenes son los accidentes de tráfico, las molestias a los vecinos y la posibilidad de que se produzcan altercados entre los asistentes.

Por su parte, los padres destacan principalmente las molestias generadas a los vecinos, y en un segundo lugar la aparición de broncas o peleas.

Tabla 1. Consecuencias relacionadas con el botellón: Puntuaciones medias de policías y jóvenes y resultados de las pruebas t. Porcentaje de padres que señala cada término.

El botellón...	Media policías	Media jóvenes	t	gl	Términos citados por padres %(n)
se asocia a molestias en los vecinos	9.34	7.01	-18.08*	72.57	84.2 (176)
se asocia a suciedad y mal olor en calles	9.00	6.06	-16.80*	65.78	
se asocia a la posibilidad de engancharse con el alcohol	6.89	5.90	-3.45*	57.95	
se asocia a broncas/riñas	6.41	6.99	1.37	56.22	48.3 (101)
se asocia a accidentes de tráfico	7.54	7.82	1.13	58.64	22.5 (47)
se asocia a presencia de conductas de riesgo (sexo...)	7.66				23.9 (50)
se asocia a falta de respeto con la autoridad	7.55				
es causante de las malas relaciones con padres y familiares		3.62			
es causante de las broncas con la pareja		3.54			
es causante del bajo rendimiento en el trabajo o estudios		4.44			
es causante de impotencia sexual		3.45			

* $p \leq 0.001$

En cuanto a las pruebas t realizadas, se observa que los policías asocian al botellón en un grado significativamente mayor que los jóvenes las molestias a los vecinos, la suciedad y la posibilidad de entrar en un proceso adictivo con el alcohol. Sin embargo, ambos colectivos le dan la misma importancia a la aparición de broncas, riñas o agresiones y a la posibilidad de que se produzcan accidentes de tráfico a causa del botellón.

Por otra parte, entre las consecuencias añadidas por cada colectivo destaca el predominio en padres y policías de aspectos negativos. En

el caso de los policías se alude a conductas desenfrenadas, destrozo de mobiliario urbano, consumo de otras sustancias, pérdida de conocimiento, uso de servicios médicos por coma etílico, etc. Por su parte, entre los padres destaca la vinculación con el consumo de otras drogas (62.2%) y el descontrol/desenfreno (66.5%) que según ellos está presente en ese ambiente.

El colectivo de jóvenes introduce tanto consecuencias negativas (*aburrimiento si uno no se emborracha, consecuencias para la salud, encontrarse mal, incomodidad cuando la gente bebe más de la cuenta, posibilidad de que te pillen los padres, consumir otras sustancias adictivas, no tener ni pareja ni amigos porque te consideran alcohólico, hacer algo de lo que te arrepientas*), como consecuencias positivas (*favorece el acto sexual, estar relajado el día siguiente, ligar, fomento de la rebeldía juvenil*). En todos los casos la valoración que realizan es elevada, situándose alrededor del 7.5. No puede obviarse que el número de participantes que han aportado nuevas consecuencias es muy reducido por lo que cualquier comentario relacionado con estas últimas variables evaluadas tiene que tomarse con mucha precaución.

ALTERNATIVAS

Según los policías (Tabla 2), entre las medidas más efectivas para erradicar el botellón estaría disminuir el precio del alcohol en los locales, dar más información a los jóvenes sobre el alcohol y abrir centros deportivos en las horas de realización del botellón para que los jóvenes pudieran sustituir esta práctica por otro tipo de actividades. Además también señalan que sería una buena medida el aumentar la presencia policial y que se concentrase la práctica del botellón en espacios especialmente habilitados para ello.

Entre las alternativas que los agentes propusieron para completar las anteriores destaca la de implicar a los vecinos en la solución del problema, la posibilidad de que los jóvenes sancionados por hacer botellón en la vía pública pudiesen participar en programas sociales de ayuda a minusválidos, accidentados, etc., y la necesidad de que se llegue hasta el final en el cobro de las sanciones impuestas. Tan solo dos agentes señalan la posible utilidad que tendría implicar a la familia entre las propuestas a considerar. En todos los casos la evaluación de dicha posible solución se encuentra entre las más elevadas.

De entre el listado de alternativas propuestas a los padres y madres (Tabla 3), la educación de los jóvenes es la que creen que sería más eficaz

Tabla 2. Medias de la eficacia de las medidas para afrontar el botellón (en cursiva variables recodificadas de las respuestas abiertas)

Efectividad de...	N	Media
Que bajaran los precios	55	6.82
La información/educación sobre alcohol	55	6.67
El deporte	56	6.27
La presencia policial	56	5.61
Que habilitaran espacios (botellódromos)	55	5.67
Que hicieran conciertos	54	4.13
<i>Actuaciones sociales (ayuda a minusválidos, ayuda en accidentes, asistencia en hospitales...)</i>	3	9
<i>Concienciar de las consecuencias a los vecinos</i>	3	9
<i>Cobrar todas las denuncias</i>	6	8.33
<i>Mayor responsabilidad ámbito familiar</i>	2	7.5

Tabla 3. Media de valoración de las alternativas por parte de los padres.

	N	Media
Educar a los jóvenes en el respeto a los demás	193	9.09
Es necesario ofrecer alternativas de ocio	195	8.55
Crear puestos de trabajo para los jóvenes y facilitar su emancipación	188	7.73
Una mayor presencia policial	191	6.45
Prohibiendo beber en la calle	193	5.21
Prohibiendo beber en la calle de noche	188	5.15
Sancionar a los jóvenes que se emborrachen	189	5.01
Llegando a un acuerdo entre todos (p.e. acordando una hora prudente para acabar)	187	4.95
Prohibiendo beber en la calle de noche a los jóvenes	185	4.43
Bajar los precios de las copas	185	4.24
Sancionar a los padres de menores que se emborrachen	190	4.21
No hacen falta nuevas medidas, basta con hacer cumplir las leyes que ya existen	184	4.01
Que los padres se lo prohíban a sus hijos	188	2.98
Instalar más contenedores y WC	186	2.76
Trasladar el botellón lejos de las zonas residenciales	186	2.19
No hay que intervenir; hay que dejar que los jóvenes se diviertan como quieran	189	1.71

(9.09). A continuación, no sólo reconocen como válido el hecho de ofrecer más ocio alternativo, sino que también lo puntúan como muy útil (8.55). La tercera alternativa más valorada incide directamente en la capacidad de independencia de los jóvenes suponiendo que las responsabilidades que conlleva la emancipación pueden ser efectivas a la hora de acabar con el botellón (7.74). A continuación, aparece un grupo de soluciones de carácter más represivo, como un aumento de la presencia policial (6.45), la prohibición de consumir alcohol en la calle (5.21) y además de noche (5.15) y sancionar a aquellos jóvenes que lleguen a la intoxicación (5.01). Cabe destacar que entre el grupo de alternativas menos valoradas se encuentren aquellas que de algún modo les implican a ellos directamente: la sanción a los padres de los adolescentes que se embriaguen (4.21) y la prohibición directa por parte de los padres a sus hijos de realizar esta conducta (2.98).

Ninguna de las alternativas complementarias mencionadas por los padres goza de interés ya que repiten información contenida en el listado de consecuencias que han evaluado. Únicamente 15 padres (6.9%) señalan la necesidad de que dentro de las alternativas al botellón se incluya la oferta de una mayor información sobre temas de alcohol a los jóvenes.

De entre las alternativas propuestas a los jóvenes (Tabla 4), las que señalan como más eficaces para no hacer botellón serían que se rebajasen los precios de las copas en los locales, seguido de la posibilidad de acudir a conciertos o espectáculos gratuitos y que su pareja no realizase esta actividad.

La presencia de más policías, junto con la oferta de otras alternativas de ocio o de lugares de encuentro con los amigos, les harían plantearse reducir su asistencia al botellón, aunque lo seguirían haciendo.

Finalmente, ni la apertura de centros culturales o deportivos, ni actividades alternativas como locales con Internet gratis o en los que diesen clases de bailes de salón, ni una mayor cantidad de información sobre los efectos del alcohol, haría que dejarasen de realizar esta práctica.

DISCUSIÓN

El objetivo del trabajo presentado es evaluar hasta qué punto los tres colectivos entrevistados presentan una visión del fenómeno del botellón ajustada a la realidad, lo que permitirá identificar qué aspectos es importante reforzar o reorientar en cada uno de ellos. De este modo se

Tabla 4. Influencia de las alternativas propuestas en la decisión de seguir haciendo botellón.

	Dejaría de ir	Iría menos	Seguiría haciendo
	N (%)	N (%)	N (%)
Novia/o fuera de este ambiente	859 (31.4)	1.128 (41.3)	746 (27.3)
Bajar el precio de las consumiciones en los lugares públicos	1.029 (37.5)	930 (33.9)	785 (28.6)
Concierto/espectáculo	887 (32.1)	831 (30.1)	1.041 (37.7)
Sala a reunirse con amigos	612 (22.2)	1.151 (41.8)	988 (35.9)
Mayor presencia policial	453 (16.4)	1.276 (46.1)	1.038 (37.5)
Información sobre otras alternativas	362 (13.2)	1.196 (43.7)	1.180 (43.1)
Clases baile	429 (15.6)	652 (23.7)	1.666 (60.6)
Polideportivo en horas de botellón	353 (12.9)	707 (25.8)	1.681 (61.3)
Información extra sobre los efectos del alcohol	234 (8.5)	933 (34.0)	1.577 (57.5)
Internet gratis	258 (6.3)	447 (10.9)	2.049 (74.4)
Biblioteca	185 (6.8)	324 (11.8)	2.230 (81.4)

contribuirá a consolidar una base sobre la que plantear alternativas que traten de dar respuesta al fenómeno del botellón de manera integrada, contemplando sus diferentes determinantes.

Respecto al concepto que se tiene de lo que es el botellón, es interesante señalar cómo los dos colectivos que están más en contacto con el momento en el que se realiza (policías y jóvenes) aluden en su definición a *consumir alcohol en presencia de amigos*. Es lógico que a esta asociación los policías añadan la visión del botellón como una conducta que se realiza en la calle, al ser este el lugar donde ellos intervienen. Sin embargo este aspecto cobra un papel secundario entre los jóvenes, situación esperable al realizarse el botellón cada vez con mayor frecuencia en lugares privados como pisos de estudiantes o locales. Esta variación en el modo de realizar botellón genera también consecuencias tanto de orden social (molestias vecinales) como de salud (se reproduce el mismo patrón de consumo), si bien, hace reflexionar sobre los motivos por los cuales no surgen efecto, en parte, las medidas represivas en lugares públicos.

En el caso de los padres, destaca la relevancia que se le otorga a las consecuencias negativas de carácter social (molestias, ruido, descontrol, peleas, etc.) vinculadas al consumo de alcohol que realizan los jóvenes. Esto hace pensar en la influencia que tienen los medios de comunicación

en la consolidación de la imagen que este colectivo presenta sobre este fenómeno, al tiempo que advierte de la posibilidad de servirse de esta vía para poder transmitir una imagen más global y realista de la totalidad del mismo. Es importante que los padres, y en general todos los colectivos implicados, adquieran no sólo la visión del conflicto de orden social sino también la importante repercusión que tiene sobre la salud el consumo de alcohol que realizan los jóvenes.

Podría pensarse de manera equívoca que los policías y los jóvenes no dan importancia a las consecuencias derivadas de realizar botellón al no incluirlas dentro de las principales características con las que definen esta práctica. Si bien, al presentarles un listado cerrado de posibles consecuencias se observa cómo algunas de ellas cobran especial relevancia. Concretamente, los policías asocian el botellón con consecuencias negativas relacionadas principalmente con lo social, y que suelen coincidir con la demanda que motiva la mayor parte de sus intervenciones. Además, este colectivo no señala ninguna consecuencia positiva derivada de esta práctica, algo que sí hacen los jóvenes al mencionar por ejemplo el ligar, el facilitar las relaciones sexuales, el mejorar la comunicación interpersonal, etc.

Por su parte, los jóvenes no consideran que el botellón sea causante de problemas personales (adicción, desempeño sexual), de relación interpersonal con familiares y pareja, ni de rendimiento (principalmente académico), aunque sí reconocen que hay cierta posibilidad de que aparezcan riñas, alguna molestia a los vecinos o accidentes de tráfico. Sin embargo, para ellos lo más relevante es el aspecto socializador que atribuyen a esta práctica, sin considerar que este aspecto queda limitado en función del nivel de alcohol que se ingiere.

En líneas generales, estos resultados ponen en evidencia la necesidad de trabajar con los jóvenes las repercusiones que su consumo de alcohol, y en general la práctica del botellón, genera tanto en ellos mismos como entre sus más próximos. Asimismo, y debido a que la policía es en muchos casos la encargada de llevar a cabo una primera intervención en las zonas botellón, sería importante insistir en que los jóvenes reconozcan el papel de la policía como medio de control externo de las consecuencias que genera su conducta, al no haber sido capaces ellos mismos de manejar dichas consecuencias por sus propios medios. Es decir, convendría reestructurar la visión que los jóvenes tienen de la policía como agentes represores e insistir en su acción como agentes preventivos más centrados en el control de la demanda.

Además, un aspecto necesario en todos los colectivos sería el de dar más visibilidad al problema de salud implicado en el botellón. Pese a que todos coinciden en identificar botellón con beber, llama la atención que tan sólo se limiten a señalar los efectos externos de esta conducta y que obvien las cantidades de alcohol que están consumiendo los jóvenes, con la repercusión que para su maduración se ha demostrado que tiene esta ingesta.

Tanto los policías como los jóvenes señalan como principal opción para atajar esta práctica la bajada de los precios de alcohol en los locales de ocio, algo que únicamente solucionaría las consecuencias sociales del consumo en los lugares públicos, pero que seguiría sin solucionar, o incluso agravaría, el consumo excesivo por parte de los jóvenes. Esta misma situación la fomentaría otra de las alternativas mejor valoradas por los policías: la habilitación de botellódromos. Al igual que en el caso anterior, se trata de una medida que facilita el consumo, incrementando notablemente las consecuencias perjudiciales del mismo. El que los jóvenes consideren la bajada de los precios como la alternativa principal para dejar de asistir al botellón muestra su demanda para poder acceder al tipo de ocio que observan en los adultos. Esto plantea la necesidad de una intervención más global sobre el fenómeno, que incluya la propia noción cultural de ocio que se está transmitiendo a los jóvenes.

En estos momentos no se atiende al cambio del enfoque en la transmisión de hábitos de ocio, limitándose a ofrecer actividades puntuales, con las que se cree que el joven puede sustituir la realización del botellón. Es elevada la importancia que tanto policías como padres atribuyen a este tipo de actividades. Sin embargo sería conveniente ver a qué tipo de alternativas de ocio se están refiriendo, porque existen claras diferencias entre lo que los jóvenes consideran alternativas de ocio válidas (conciertos) y poco válidas (deporte), y la consideración que de las mismas hacen los policías (justamente lo contrario que proponen los jóvenes). Esto pone de manifiesto la necesidad de tener en consideración el papel activo de los jóvenes en el planteamiento de actividades de ocio. Así pues, el hecho de limitar el posible ocio juvenil a actividades deportivas o a conciertos considerando dichas actividades como preventivas por sí mismas, o incluso pensar que cualquiera de ellas va a sustituir al botellón y eliminar el consumo que se realiza en el mismo es demasiado pretencioso.

Otra alternativa propuesta por los padres, y sobre todo por los policías, es la de aumentar la información que se les ofrece a los jóvenes sobre los efectos del alcohol. Sin embargo, este aumento de información

no es apreciado por los jóvenes como una medida que les haría desistir de realizar botellón. Si a esto se añade que, a pesar de sus niveles de consumo, no consideran que se puedan iniciar en un proceso adictivo, vuelve a apoyarse la necesidad de incidir en el incremento del nivel de conocimiento anteriormente aludido. Por otra parte, esta medida por sí misma es insuficiente si únicamente se limita a los jóvenes, ya que en este trabajo se observa claramente la necesidad de que también los padres y los policías incrementen sus conocimientos acerca del nivel de consumo que se realiza en el botellón y de las consecuencias bio-psico-sociales asociadas al mismo. Esta mejora permitiría a los jóvenes valorar mejor su conducta, y al resto de colectivos tomar conciencia de la dimensión de salud del fenómeno.

En definitiva en el ámbito del botellón es preciso plantear un aspecto importante y básico del trabajo preventivo: el "no todo vale". A esta reflexión hay que unir la necesidad de proponer alternativas que consideren distintos determinantes al mismo tiempo (hábitos de ocio, nivel de concienciación, medidas represivas, fomento de la responsabilidad, conocimiento del consumo que se lleva a cabo en el botellón, etc.).

Un último aspecto a destacar en el caso de los padres es el relacionado con su baja implicación en el afrontamiento de este problema, tal como lo demuestra el hecho de que la mayor parte de las alternativas que proponen dependen de personas ajenas a ellos mismos. En general trasladan la responsabilidad a la administración como generadora de alternativas de ocio, como facilitadora de la emancipación de los jóvenes o como la responsable de una mayor presencia policial. Por otra parte delegan en la escuela y en otros profesionales el incremento en el nivel de conocimientos y la formación de sus hijos.

Es evidente la poca conciencia que muestran los padres y por tanto su bajo nivel de responsabilidad ante este fenómeno. Así pues, es importante incidir no solo en el fenómeno del botellón, sino también trabajar su nivel de conciencia de que son uno de los determinantes directos del inicio y mantenimiento del mismo. Una vez adquirida esta concienciación se les debe dotar de herramientas útiles que permitan, de manera integrada con el resto de alternativas, reducir la incidencia del botellón y por extensión del nivel de consumo excesivo que se realiza en el mismo.

Agradecimientos. Los datos presentados en este trabajo forman parte de una investigación financiada por el Plan Nacional Sobre Drogas en la convocatoria 2003-2006.

REFERENCIAS

- Aguilera, R. (2002). *Generación botellón*. Madrid: Oberon.
- Aguinaga, J. y Comas, D. (1997). *Cambios de hábito en el uso del tiempo: trayectorias temporales de los jóvenes españoles*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud.
- Alternativajoven (2006a). *Bebiendo junto al Guadiana: Estudio sobre el botellón en el paseo fluvial de Badajoz*. Extraído el 25 de enero de 2007, desde www.alternativajoven.es
- Alternativajoven (2006b). *Bebiendo junto al Guadiana: Estudio sobre el botellón en el recinto ferial de Mérida*. Extraído el 25 de enero de 2007, desde www.alternativajoven.es
- Baigorri, A. y Chaves, M. (2006). Botellón: más que ruido, alcohol y drogas (la sociología en su papel). *Anduli, Revista andaluza de ciencias sociales*, 6, 159-173.
- Baigorri, A., Cortés, G., Gómez, L. y Muñoz, B. (2003). Botellón. Más allá de la investigación aplicada. *Zainak*, 23, 873-886.
- Baigorri, A., Fernández, R., y GIESyT (2004). *Botellón. Un conflicto posmoderno*. Barcelona: Icaria.
- Borrás, F. (2004). *Análisis antropológico del tiempo de ocio de la juventud en la provincia de Alicante*. Alicante: Diputación de Alicante, Universidad Miguel Hernández.
- Calafat, A., Juan, M., Becoña, E., y Fernández, C. (2007). *Mediadores recreativos y drogas: nueva área para la prevención*. Palma de Mallorca: Irefrea.
- Comas, D. (2003). *Jóvenes y estilos de vida valores y riesgos en los jóvenes urbanos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, INJUVE, Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.
- Cortés, M.T.; Espejo, B. y Giménez, J.A. (2008). Aspectos cognitivos relacionados con la práctica del botellón en universitarios y adolescentes. *Psicothema*, 20(3), 396-402.
- Cortés, M.T., Espejo, B., Giménez, J.A., Mestre, M.V., Samper, P., Nácher, M.J., y Dolz, L. (2006). *Peculiarities in high consumption of alcohol in youths. Is there a worldwide tendency?* Trabajo presentado en el 26th International Congress of Applied Psychology, Julio, Atenas.
- Cortés, M.T. (2005). *Aspectos psicosociales del fenómeno del botellón: Pasado, presente y futuro*. Ponencia invitada al VI Fórum. El botellón: Causas, Efectos y Alternativas, noviembre, Palma de Mallorca.

- Cortés, M.T. (2008). *Episodio de Consumo Intensivo de Alcohol y botellón*. Trabajo presentado en la Conferencia Internacional EMNA / FARE. Alcohol, familia y jóvenes. Prevención y tratamiento, noviembre, Madrid.
- Cortés, M.T. (2009). *La actualidad del botellón*. Presentada en la X Escuela de Otoño Socidrogalcohol, noviembre, Benidorm.
- Cortés, M.T., Espejo, B., y Giménez, J.A. (2007). Características que definen el fenómeno botellón en universitarios y adolescentes. *Adicciones* 19(4), 357-372.
- Cortés, Espejo, Martín del Río y Gómez, (2010). Tipologías de consumidores de alcohol dentro de la practica del botellón en tres ciudades españolas. *Psicothema*, vol. 22 (3) (manuscrito admitido en octubre 2009).
- Cortés, M.T. (2006). *Realidad del fenómeno del botellón: ¿hacia dónde vamos?* Trabajo presentado en el Congreso Sociedad, Familia y Drogas, noviembre, Valencia.
- Cortés, M.T., Giménez, J.A., Mestre, M.V., Náchter, M.J., Samper, P., y Tur, A. (2005) Los padres ante las nuevas formas de consumo de alcohol de sus hijos. *Iberpsicología*. Obtenido el 12 de noviembre de 2009 desde http://www.fedap.es/IberPsicologia/iberpsi10/congreso_lisboa/cortes/cortes.htm
- Dhuse, S.R. (2005) *Consequences of binge drinking: risk and protective factors* (Disertación doctoral, University of Iowa, 2005). Dissertation Abstracts International-B, 67/01, p. 537.
- Díaz, M.J., Martín, R., Piñeiro, C., Palavecinos, M., Benayas, J. y Alonso, L.E. (2009). Los impactos socio-ambientales del fenómeno "botellón": el caso de la ciudad de Madrid. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 10(1-2), 117-135.
- Domínguez, S., Gómez, R., Jáñez, M.V., y Barrantes, C. (2001) La cultura del botellón. Extraído el 20 de marzo 2004 desde <http://www.aide.es/observatorio/temas/botellon/estudio/indicebote.htm>
- Elzo, J., Laespada, M.T., y Pallarés, J. (2003). *Más allá del botellón. Análisis socio-antropológico del consumo de alcohol en los adolescentes y jóvenes Comunidad de Madrid*. Madrid: Agencia Antidroga. Consejería de Sanidad.
- Espejo, B., Cortés, M.T., Giménez, J.A., Samper, P., y Pardo, F.J. (2006). *Different styles of life connected with the high consumption of alcohol in adolescence. Notions coming from parent and children*. Trabajo presentado en el 26th International Congress of Applied Psychology, Julio, Atenas.
- GIESyT (2001). *El botellón en las ciudades de Badajoz, Cáceres, Mérida y Plasencia*. Cáceres: Universidad de Extremadura. Consejería de Cultura y Patrimonio
- Giménez, J.A., Cortés, M.T., Pardo, F., Samper, P., y Mestre, M.V. (2007). ¿Cómo afrontan los padres el botellón de sus hijos? Trabajo presentado en las XXXIV Jornadas Nacionales de Socidrogalcohol, marzo, Valencia.

- Gómez, J.A., Fernández, N., Romero, E., y Luengo, A. (2008). El botellón y el consumo de alcohol y otras drogas en la juventud. *Psicothema*, 20, 211-217.
- Gómez-Fraguela, J.A., Fernández-Pérez, N., y Rodríguez-Lestegás, F. (2006). *Estudio sobre o fenómeno do botellón e do consumo de alcohol na cidade de Lugo*. Informe de investigación para el Ayuntamiento de Lugo. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Maurage, P., Pesenti, M., Philippot, P., Joassin, F. y Campanella, S. (2009). Latent deleterious effects of binge drinking over a short period of time revealed only by electrophysiological measures. *Journal of Psychiatry Neuroscience*, 4, 111-118.
- Miller, J.W., Naimi, T., Brewer, R., y Everett-Jones, S. (2007). Binge drinking and associated health risk behaviors among high school students. *Pediatrics*, 119, 76-84.
- Ministerio de Sanidad y Consumo (2008). *Prevención de los problemas derivados del alcohol. 1ª Conferencia de prevención y promoción de la salud en la práctica clínica en España*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.
- Muñoz Hernán, Y. (2004) *Tejiendo redes: mediación comunitaria una forma de construir sociedad. Cursos a Distancia: Curso de resolución de conflictos en el ámbito internacional y comunitario*. Asturias: Instituto de estudios para la paz y la cooperación.
- Musitu, G., y Bascones, A. (2006). *“Botellón en Málaga: realidades y propuestas”*. Madrid: Fundación Alcohol y Sociedad.
- Navarrete Moreno, L. (2004). *Juventud y drogas: 4 estudios sociológicos comparados*. Madrid: Ilustre Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología.
- Navarrete, L., y Rego, E. (coord.) (2004). *Juventud y drogodependencias*. Madrid: C&M Artes Gráficas Domínguez.
- Pérez Lozano-Gallego, M., Zubillaga Ugarte, A., y Vela Pérez, E. (2006). *La Policía Municipal y la prevención de las drogodependencias*. Madrid: Fundación Atenea Grupo GID.
- PNSD (2009). *Estrategia nacional sobre drogas 2009-2016*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- Sánchez, M.J. y Rubio, L. (2001). *El botellón en la ciudad de Madrid. Estudio sociológico*. Trabajo fin de carrera. Universidad Autónoma de Madrid.
- Tapert, S. (2007). *Consumo de alcohol en Adolescentes: efectos sobre el cerebro*. Trabajo presentado en el Seminario Internacional sobre alcohol y daño cerebral en menores, abril, Madrid.

White, A. (2007). *Alcohol: una amenaza para el desarrollo neuropsicológico de los adolescentes*. Trabajo presentado en el Seminario Internacional sobre alcohol y daño cerebral en menores, abril, Madrid.